

AÑO XXXII

Se publica todos los días excep-
to los siguientes a festivos.

GERONA, MIERCOLES 1.º DE OCTUBRE DE 1902

NÚMEROS SUETOS 20 CENTS.

N.º 7.772

NUESTRA CONDUCTA

Al encargarnos de la dirección y redacción de este diario nos creemos obligados a manifestar a nuestros lectores la conducta que en lo sucesivo pensamos observar en la publicación de LA LUCHA.

Poco ha de discrepar nuestra conducta de la que ha seguido hasta hoy esta publicación liberal ha sido, liberal ha de ser: al calor de la lucha por los principios de la libertad nació, y en la lucha por las ideas de la libertad y progreso seguirá viviendo.

Nuestros ideales han de ser únicamente los de libertad y progreso, únicos que creemos constituyen el topico necesario para la regeneración de la patria; nuestra bandera la moralidad y rectitud, únicos principios con los que se puede llegar a aquel fin.

Y como esta ha sido siempre la norma de conducta de LA LUCHA, pues si en alguna ocasión se ha mostrado indulgente o benevolencia con quienes no profesan las ideas liberales y progresivas, ha sido por ceder a exigencias de amistades particulares, mas que por que variara su criterio fundamenteal, es esta la razón de que digamos que poco o nada ha de variar el carácter de esta publicación.

Nuestro trabajo en lo sucesivo a tres cosas hemos de dirigirlo; a la política general del Estado, a la particular de esta provincia y al fomento de los intereses materiales de la misma.

En lo referente a la política general, los ideales que perseguiremos y a cuyo triunfo dedicaremos nuestros esfuerzos, han de ser los progresivos que informan todas las instituciones de los tiempos presentes procurando su planteamiento por medio de ordenada evolución.

Respecto a la política provincial, nuestro trabajo ha de encaminarse a desterrar los vicios e inmoralidades de los que de la política hacen oficio, agrupando alrededor de los municipios todos los elementos sanos

y honrados de los pueblos y procurando hacer factible la aplicación de medidas descentralizadoras, hoy imposible de realizar por la inmoralidad de que están contaminados los pueblos por el roce de aquellos vividores.

Los intereses materiales de la capital y de la provincia han de hallar en LA LUCHA el campeón mas decidido para su defensa, pues no solo nosotros hemos de laborar constantemente en tan elevada tarea, sino que aceptaremos gustosísimos el concurso de cuantos persigan iguales propósitos prescindiendo para ello de toda idea política.

Respetuosos siempre con las autoridades y cuantas personas representen la ley o el gobierno de la nación no por ello dejaremos de exponer y censurar cuantos errores, infracciones e ilegalidades, cometan aquellas en el ejercicio de sus cargos, prometiéndonos siempre al hacerlo, inspirarnos en la mas absoluta imparcialidad, única forma de que nuestras quejas o censuras tengan eco en la opinión.

Con nuestros compañeros nos proponemos seguir la conducta mas noble, leal y desinteresada; estaremos siempre a su lado cuando se trate de la defensa de los intereses de la provincia y cuando por diversidad de criterio en asunto alguno nos veamos obligados a contender con ellos, prometemos solemnemente no faltar al respeto que debemos a nuestros lectores y a los deberes que nos impone la sociedad y la educación, dejando en el mas absoluto silencio y desprecio cuantos artículos se nos dirijan, si en ellos se desciende al terreno de los insultos, de las groserías y de las injurias.

Con todo lo expresado queda ya descrita para nuestros lectores la conducta que seguiremos en lo referente a la índole de este diario; en cuanto a la materialidad de su publicación prometemos importantes mejoras que serán recibidas sin duda con agrado y que no anunciamos a fin de que sean mas pronto realidad que promesa.

LA REDACCION.

DE TODAS PARTES

Sabido lo malo que se va poniendo esto de poderse ganar la vida, no cansará, pues, mucha sorpresa el echo siguiente:

Hace unos días, en un tranvía de la línea Montreuil-Boulogne, de París, un pasajero sacó de repente, de una funda de lustrina negra que llevaba bajo el brazo un trombón, y se puso tranquilamente a tocar.

Los demás viajeros se quedaron estupefactos, porque los conciertos en tranvía no dejan de ser raros.—Este hombre está loco—se dijeron.

No habia tal cosa, y la prueba es que, despues de haber ejecutado dos ó tres trozos de música, tendió su sombrero a los oyentes, de los cuales sacó una regular cantidad.

Puede que la música en tranvía sea la música del porvenir.

UNA MISA PAPAL

De un hermoso artículo publicado por la revista alemana *Velhagen's Glasings Monarkhefte* y escrito por Otto von der Pfordten, extractamos los párrafos siguientes:

Téngase en cuenta que el escritor es protestante para comprender toda la intensidad de la emoción que sintió al ver oficiar a León XIII en su capilla privada del Vaticano:

«A las ocho en punto se abre una puerta, situada junto al altar y aparece el Papa».

«Delicado como está, el anciano parece un muerto, anda encorvado y dos sacerdotes, en quienes se apoya, le acompañan a su reclinatorio. Lleva un alba blanquísima, y en torno del cuello una cadena de oro con cruz de brillantes; en la cabeza un solideo, que sólo se quita en el instante de la elevación. Al pasar ante los invitados, que están de rodillas, asoma una sonrisa bondadosa a la boca inteligente.

«Ya está en su sitio. Diríase que una de aquellas marmóreas estatuas de papas que

adoran en el Vaticano ha abandonado su sitio secular y está de pie ante el ara. Pero aquella estatua viva tiene majestad más alta que las inanimadas. Allí está absorto en su plegaria, inclinada la cabeza sobre las manos juntas, en aquella posición en que se nos representa a los humildes que lloran, y las líneas de sus vestiduras sacerdotales son de maravillosa belleza.

«En el silencio se oye un gemido. Es un acento desconsolado, como de un anciano que gime, como de un niño que llora, luego como el sollozo de un moribundo. Poco a poco aquel gemido crece en intensidad, como si tomara aliento en la fuerza de la plegaria fervorosa, cada vez mas conmovedora y humilde, y de pronto, asumiendo vida y fuerza, las palabras de la oración latina llegan hasta los mudos, asombrados oyentes, elevándose hacia algo poderoso é invisible. Y resuenan, por fin, de un modo claro, con la profunda convicción de un corazón arrepentido y contrito, las palabras: *Mea culpa, mea maxima culpa!*

«No puedo describir la impresión que me produjeron aquellas palabras y aquella voz. Surgían de lo mas íntimo del corazón, al corazón hablaban, y comparadas con ellas las demás palabras resultan sin energía, sin eficacia, mentirosas. Yo, que asistí a tal espectáculo, tenía los ojos bañados en llanto.

«Continúa la misa. Yo que sé las palabras por haberlas repetido muchas veces en la *Missa solemnis* de Beethoven, creo oírlas por primera vez, pues nunca habían resonado a mis oídos con tanta unción y fuerza.

«Y a medida que adelanta el sacrificio, parece que el augustó anciano recobre su perdido vigor. Sus ojos centellean, se yergue su estatura, se afirma su voz.

«Termina la misa y el Pontífice baja del altar sostenido por dos diáconos. Se recuerda involuntariamente al viejo Moisés, apoyado en Aarón y Hur, que mira anhelante de deseo hacia la tierra santa. El Papa no oficiaba la misa, la vivía.

«Hay otro momento solemne, el de la

— 119 —

que marcaron los primeros pasos de la revolución. Rehusando emigrar, retirado en su castillo de Normandía y entregado en él a la vida doméstica, esperaba que, una vez calmadas las pasiones, se establecería el equilibrio entre los derechos de la nación y los del soberano.

La tempestad revolucionaria, lejos de apaciguarse, tomaba cada día mas formidables proporciones, y Roberto creyó prudente volver a París, donde contaba que su hermano estaría en actitud de protegerle. Pero Foucauld temía que su próximo parentesco con el conde Beaucourt anublase su popularidad, y solo se atrevió a visitar en secreto a su familia. Por mas que sus relaciones no se hubiesen roto, parecia no existir ya nada de comun entre el ardiente diputado de la montaña y el descendiente de los cruzados.

En esta época fué cuando ocurrió una escena que habia de tener fatales consecuencias para los personajes principales de esta historia.

Por mas que ya corriese el año de 1792, poco tiempo antes del diez de Agosto, aquel día que marcó la caída definitiva de la monarquía, las reuniones y las diversiones de todo género no cesaban en París entre todas

— 118 —

ciones, las ventajas de todo género de que él estaba privado.

No obstante, el poder de Roberto fué insuficiente cuando quiso oponerse al matrimonio con Clementina de Nerac. Como hemos dicho, Clementina y el conde se amaban con un amor inquebrantable, y Foucauld, sean cuales fueran los motivos que para aquella oposición tuviera, vió por vez primera que sus tentativas eran inútiles. Entonces, ahogando su despecho, y tratando de ocultarle bajo las mas francas pruebas de ternura y desinterés, concibió su plan.

La revolución estalló: Foucauld, devorado por la ambición, se lanzó con ardor a la política. Gracias al crédito de su hermano, no le fué difícil ser nombrado representante del tercer estado en los generales de 1789; mas tarde, merced a las intrigas, a su audacia y a la exageración aparente de sus opiniones, fué primero miembro de la Convención y mas tarde, bajo el Directorio, individuo del Consejo de los ancianos.

El conde de Beaucourt, por su parte, por mas que hubiese ocupado en su primera juventud un cargo en la derrocada monarquía, habia adoptado, con mucha parte de la nobleza francesa, las ideas de prudente reforma

— 115 —

dida preventiva, y no hicieron mas preguntas.

La madre y la hija ocupaban una gran sala del piso principal, y Leon de Nerac se habia instalado en otro cuarto del mismo piso, mientras que los esposos Laramée y la criada habitaban el bajo. En el momento en que aquella noche iban a separarse para retirarse cada cual a su habitación, la señora Lefevre dijo al pintor:

— Parece, Leon, que Laramée ha traído de Fontainebleau algunos periódicos... Cuando Emilia duerma, ¿querriais leerme alguno en vuestra estancia?

— Con mucho gusto, tía; a todos nos interesa saber lo que pasa.

— Bueno, murmuró Emilia con acento bondadoso; me vais a dejar sola, y temo voy a soñar con el hombre del bosque.

— ¿Te da miedo, Emilia?

— Miedo no... casi creo que desearia volverle a ver.

A la una, cuando ya Leon se disponia a dibujar en su cuarto a la luz de una bujía, la señora Lefevre entró. El pintor hizo sentar en una silla de paja, y tomó uno de los periódicos en actitud de empezar su lectura en voz alta.

bendición; las palabras de paz, acompañadas de una sonrisa indeciblemente cariñosa, de una mirada de sus ojos grises que resplandecen de bondad, de un ademán afectuoso que parece una caricia dirigida a las frentes prosternadas.

Y después, cuando se rezan las tres *Ave Marias*, León XIII hace un esfuerzo para cantarlas; se robustece la voz apagada, brillan los ojos, se ilumina el rostro y de todos los ojos brotan lágrimas, porque la majestad humana, que nadie puede despreciar, fulgura y deslumbra y vence y avasalla.

Marco Polo.

REVISTA CIENTÍFICA

Los venenos.—Venenos en todas partes.—Accidentes por descuido, frecuencia y vicio.—El enemigo dentro.—El por qué de los venenos.—El pez grande.—Errores del vulgo.—Animales suicidas.

Parece a primera vista que las sustancias venenosas son tan raras que solo contadas veces están a nuestro alcance; que si nos envenenamos es solo por una intención preconcebida o por un descuido, y lejos de ser lo que parece esas sustancias tóxicas nos rodean, las tenemos constantemente a nuestro lado y aun dentro de nosotros mismos.

Fijémonos en lo más visible: en los miles de hombres que fabrican y manipulan venenos que han de servir para preparar materias colorantes, preparaciones industriales o productos farmacéuticos.

El hombre civilizado que utiliza esos venenos como armas seguras para combatir los ejércitos de microbios, hongos y roedores que le cercan, se hierde en ocasiones con sus propias armas al más ligero descuido en su manejo.

Por la frecuencia de andar con ellas caen heridos de muerte, o quedan inútiles, los trabajadores de minas de plomo, mercurio y cobre; teniendo que agregar a estas sumas los que por aliviar una dolencia o para olvidar una pena toman venenos que llegan a cautivar su voluntad y a transformar su organismo, como la morfina y el ajeno, llamado por esto el licor de los tristes.

No paran en estos los venenos que de continuo nos amenazan; hay, además, los que llevamos en nuestro propio organismo en forma de *tomamias* y *leucomainas*, los que se apoderan de nosotros como el hongo de la tiña, los de la triquina, los del cáncer

ya que ahora se acaba de descubrir que el autor de tan horrible dolencia es ni más ni menos que un microbio vegetal, y otros muchos que terminan con la existencia del hombre mejor organizado.

De cómo se propaga una idea el hecho de que a las 74 horas de picar una mosca carnívora en los labios de un hombre, contiene en su organismo 142.000.000 de bacterias.

Para combatir la mayoría de estos venenos usa el hombre otro veneno: el sublimado corrosivo, que tanto se emplea en cirugía.

La existencia de los venenos es tan antigua como el mundo, puesto que los protozoarios, animales primitivos y rudimentarios que poblaron el fondo de los mares tenían, un principio venenoso. Nada ocurre en la Naturaleza sin tener un *por qué*. Los animales venenosos tienen su veneno para defenderse de los superiores; así ocurre a las esponjas, a los coralídeos, tenidos antes por preciosas e inocentes florecillas, a la *aplicia* la liebre de mar, que suelta el veneno contra los seres de quienes se alimenta, y a la misma araña, que exprime la glándula de líquido venenoso para matar su presa.

Estos venenos, como el del escorpión, la abeja, la avispa y el cinife, no son nocivos al hombre en nuestro clima, aunque algunos, como los de los tres últimos, son mortales, y se ha dado el caso de ser muerto un caballo por las picaduras de un enjambre de abejas obreras.

En los climas cálidos las picaduras son de graves consecuencias; como ocurre con las garrapatas del río Magdalena y los escorpiones de Argelia, que miden de 15 a 18 centímetros. Otros, como la *mosca tse-tse*, de África, mata al buey, al caballo y al carnero; pero es inofensiva para el hombre.

Entre los peces hay menos especies venenosas, pues su mayor defensa está en el dermatoesqueleto o concha, en las armas de que esté provisto, como el pez espada y el pez sierra, y más que en nada en el tamaño, pues sabido es que el pez grande se come al chico.

Sobre los venenos hay muchos errores en el vulgo. Pasó con la civilización, el de suponer durante algunas epidemias que los frailes envenenaban el agua, error que los pobres culpados pagaron con la vida; pero sigue el de creer que todas las especies de culebras y serpientes son venenosas. De 500 especies de ofidios apenas si 100 son

venenosos. Curioso es también lo que ocurre con el veneno de la serpiente: introducido en la circulación sanguínea, produce la muerte; ingerido en el estómago sirve de digestivo, haciendo las veces del jugo pancreático.

Dos aclaraciones para terminar. Hemos dicho que los peces no suelen ser venenosos, lo cual es cierto, pero hay que descontar la época del clero, como saben las mismas cocineras que compran atún. Los más venenosos son las *rayas*, del Orinoco, que pueden matar un hombre.

También hemos dicho que emplean los animales el veneno (ó las plantas, como la *belladona*) para atacar ó defenderse. Hay un animal que en caso apurado lo emplea contra sí mismo: el escorpión.

Contacto hizo la prueba poniendo al escorpión en el centro de un círculo de ascuas. El animal, al ver que no podía salir por ninguna parte, empezó a dar señales de angustia, terminando por levantar la cola y clavarse en la cabeza el dardo que destila el veneno.

El escorpión y el hombre son los únicos animales que se suicidan.

Doctor Traveller.

LOS ECLIPSES EN LA CHINA

El ministro de Estado chino escribía oficialmente el 30 de octubre de 1901 a los representantes de las potencias, para advertirles que el 11 de noviembre todos los mandarines civiles y militares de Pekín se reunirían y celebrarían, al son de trompetas y tambores, el «rito de socorro» contra un eclipse que debía tener lugar en aquella fecha.

Esta práctica es más millenaria en el celeste Imperio. El compendio histórico más antiguo de la China, el «Chon-King», menciona ya el empleo de los tambores contra un eclipse de sol que debió verificarse más de dos mil años antes de nuestra era.

Según las tradiciones, los eclipses eran producidos por la voracidad de un monstruo que erraba por los cielos, hambriento de luz, y devoraba en ocasiones la del Sol ó la de la Luna. El ruido del «gong» y del tambor producían el resultado de espantar al terrible animal.

La dinastía de los Ming reglamentó definitivamente el «rito de socorro» durante el año de 1373, sexto del reinado de Hongwou fundador de la dinastía.

Los días de eclipse de Sol, el Emperador

viste con sencillez; se quema incienso en un altar erigido en la gran secretaría del Estado, y los mandarines celebran los ritos en traje de corte, mientras los encargados golpean furiosamente el tambor. Todas las ceremonias cesan al terminar el eclipse, y no se verifican cuando los eclipses no son perceptibles por las nubes, la lluvia ó la nieva.

El emperador se encargó por largo tiempo de combatir los eclipses de Sol; la Emperatriz le reemplazaba en los de Luna. El Sol y la Luna representaban en el cielo los dos elementos del mundo, el principio masculino y femenino, y el Emperador y la Emperatriz eran su personificación sobre la tierra.

La china, nación tradicionalista por excelencia, conserva hoy día todos estos ritos, aun cuando ya los eclipses no envuelvan misterio alguno; la única modificación introducida consiste en prevenir a los ministros extranjeros a fin de que no se alarmen cuando oigan el infernal estrépito que origina tan extraña ceremonia religiosa.

Las ostras

Las ostras, de una familia de los «Ostreidos», han constituido desde los tiempos mas primitivos uno de los principales elementos de la alimentación del hombre. Se ha encontrado la prueba de ello entre los restos fósiles que la ciencia ha reconocido pertenecer a un período anterior al de las construcciones lacustres.

Los hombres comían ostras y moluscos, cuyas conchas constituyen, junto con huesos, astas y útiles de sílice, montones de restos que se encuentran en Escandinavia.

Los griegos hacían gran consumo de ostras. Los gastrónomos romanos las tuvieron en grande estima. El preconsul sergio Orate fué el primero que tuvo la idea de formar parques de ostras.

Desempeñan aun en la actualidad un papel importante en la alimentación del hombre, especialmente desde que, gracias a los trabajos de Coste, se les ha llegado a criar artificialmente.

Las principales variedades comestibles son las ostra común, el pie de caballo, la Cancale, la Arcachon, la Marennes, el Rayo, la Ostende y la Portuguesa.

La Marennes y la Ostende son sin duda las de sabor mas delicado y las mas buscadas; nosotros colocamos en primer lugar la hermosa ostra verde de Marennes, gruesa, gorda, llena y sabrosa.

—No se trata de eso, Nerac, dijo su tia; mañana leeré yo misma esos periódicos. Habéis manifestado deseo de conocer con exactitud los funestos acontecimientos de mi vida pasada, y ese deseo es lo que quiero satisfacer ahora. Por vuestra lealtad, por vuestra adhesión, sois digno de mi entera confianza, y tal vez sea de un gran interés para el porvenir el que vos conozcais toda la verdad.

—Solo buscaré, señora, en vuestras confidencias el medio de seros útil... Os escucho.

La señora Lefevre, después de recoger su pensamiento algunos segundos, empezó su relato, que nosotros trataremos de abreviar lo posible, conservando no obstante los detalles necesarios para la inteligencia de su historia.

Clementina de Nerac, a quien conocemos con el nombre de señora Lefevre, se había casado siete u ocho años antes de la revolución con el conde Roberto Lefevre de Beaumont, último representante de una de las familias más antiguas y ricas de Normandía. La familia de Nerac, a la que León pertenecía, estaba lejos de igualar a la de Beaumont en fortuna e importancia, pero un amor re-

ciproco había borrado las distancias, y el matrimonio, que se llevó a cabo bajo los mas favorables auspicios, acabó por hacer la completa dicha de los esposos con el nacimiento de Emilia.

Sin embargo, un génio maléfico, que parecía empeñarse en ejercer sobre ellos su influencia fatal, no tardó en manifestarse. La madre de Roberto, al casarse con el conde de Beaumont, era viuda de un simple procurador del Parlamento de Rennes, y de él tenía un hijo llamado German Foucauld. Aquel Foucauld, aunque hermano por parte de madre de Roberto, no era nada para los Beaumont, ni tenía derecho alguno a su fortuna ni a sus prerogativas. Sin embargo, los dos hermanos parecían entenderse perfectamente. Foucauld, de bastante mas edad, era fuerte, instruido y tenía una inteligencia notable. Roberto le daba muestras de una amistad mezclada de admiración y no hacia nada sin consultarle. El hijo del procurador, por su parte, parecía sentir hacia el joven conde un afecto protector, casi paternal; pero profundamente hipócrita, envidiaba en secreto a aquel hermano a quien pertenecían por derecho de nacimiento las riquezas, las distinc-

las clases de la sociedad; y los señores de Beaumont, llenos de ilusiones, tomaban parte en ellas voluntariamente.

La condesa sobre todo, joven aun y encantadora, tenía grande afición a aquella vida parisiense, tan diferente de la monótona existencia de provincia. Sus encantos le proporcionaban no pocos triunfos en los salones, los hombres galantes la cercaban, y si el conde no podía dirigir con razón ningún reproche a su mujer, estaba verdaderamente celoso, y podía sospecharse que Foucauld alimentaba secretamente aquellos celos.

Un día el conde recibió la visita de su hermano en el pequeño hotel que ocupaba.

Foucauld era un hombre grave, de apariencia austera, hablando siempre de una manera enfática, como la mayor parte de los hombres políticos de su época. Aquel día tenía un aire mas reservado que de costumbre y apenas respondió a las demostraciones amistosas de Roberto.

—Beaumont, le dijo de repente con tono brutal, aunque ambos somos hijos de la misma madre, pertenecemos a dos razas distintas. Tú eres un aristócrata y un cortesano, yo soy un plebeyo que nada tengo que ver

Las ostras constituyen un alimento muy nutritivo, pues no contienen menos de un 14 por 100 en materias azoadas, y con la manteca y el vino blanco forman un alimento completo.

Se digieren con facilidad y su digestibilidad se debe á la bilis de que está lleno su hígado y al agua salada que contienen.

Diez y seis docenas de ostras bastarían para la alimentación cotidiana de un hombre adulto. Es prudente no comer muchas de una vez y especialmente no aderezadas con pimienta ó mostaza preparada con vinagre. Por otra parte, solamente comiéndolas al natural, pueden saborearse de veras y apreciarlas en lo que valen.

No deben comerse ostras mas que durante los «mensibus erratis», es decir, durante los meses que tienen erres en su nombre y, por consiguiente, desde septiembre hasta abril, ambos inclusive. Durante los demás meses del año, que para ellas son los meses de la cria, están menos llenas y son menos sabrosas.

Además, á causa de la temperatura, es difícil conservarlas frescas, es decir, vivas, en transportes á larga distancia, y sabido es cuán rápidamente entran en descomposición después de muertas.

La envoltura que cubre primeramente el cuerpo, es un órgano de forma variable llamada «pié», después se encuentra un ensanchamiento de la piel llamada «manto», cuya superficie segregaba la concha ó cáscara. Los órganos de los sentidos están bastante desarrollados y los del tacto están constituidos por lóbulos bucales y tentáculos. Los ojos tienen un cristalino, un iris, una retina y pueden tener dos ó gran número.

Tiene también órganos auditivos, tubo digestivo, glándulas salivales, hígado, riñones y un corazón arterial de dos cavidades.

Las ostras no tienen cabeza distinguible y por eso se las ha llamado «acéfalas». Su respiración se verifica por medio de bronquios lameliformes, de donde nace su nombre de «lamelibranquias». Bostezan, como se dice, cuando tienen las valvas abiertas; pero si les llega á tocar cualquiera objeto ó animal extraño, las cierran y es muy difícil hacérselas abrir.

No nos falta ahora mas que hablar de los enemigos de las ostras, que son muy numerosos.

Entre los animales de pluma hay una ave de la familia de las zancudas; la picaea ó ostra, que se encuentra generalmente en la bahía de la Somme.

En el mar, sus enemigos son numerosos; el langostino («careimus moenas»), la araña de mar, las almejas («mytilus edules»), que con la abundante agua que segregan envenenan á las ostras.

Las «asterias», ó estrellas de mar, que atacan directamente á las ostras, las estrangulan como pulpos, taladrando las valvas, y después se las comen.

Pero el adversario mas temible es el «murex tarentinus», ó pitoncillo, que las ataca hasta en los mismos criaderos.

Armado de una lengua provista de espinas, cuya acción es aumentada por la secreción de un líquido corrosivo, taladra la concha de la ostra y se come el molusco.

La víctima, al sentirse amenazada, se extenua en vanos esfuerzos para reconstituir una concha nueva que la defienda del ataque, empleando en ello toda su energía vital; pero sin resultado. La victoria queda en favor del asaltante.

No hay que creer que una vez llegadas al mercado ó á la bodega estén las ostras al abrigo de enemigos, pues surge otro, del cual Lafontaine nos contó la historia.

Cuando escribió la fábula: «El ratón y la ostra», no creyó sin duda hacer otra cosa que un alegre apólogo, cuando en realidad es una verdad zoológica. Sin embargo, el fabulista cometió un error, muy disculpable, al conceder la victoria á la ostra, cuya concha no resiste mucho tiempo á los ataques del roedor.

Estos nefastos animales son muy golosos de la carne de las ostras y por la noche se apresuran á penetrar en las cestas y satisfacen su gula.

Detalle que no carece de gracia. Las ostras portuguesas son desafiadas por las go-

losas rates. Soy completamente de su opinión, pues son unas ostras muy ordinarias y no pertenecen á la variedad ostras, sino á la variedad arañadas.—De Bois-Arnault.

MODAS

El abrigo de otoño.—Los «pardessus» y los «paleos».—Para señoras y señoritas. —Solo para señoras.—De gris perla.—Para niñas.

El fresco que á la caída de la tarde y por la noche se deja sentir en la presente estación, nos obliga á pensar en los abrigos de otoño, que por no exigir la temperatura que sean fuertes y muy confortables se diferencian mucho de los de invierno, no solo en los géneros con que se confeccionan, sino tambien en su corte y adornos.

El abrigo de otoño, por lo mismo que realmente llena una necesidad y no es un lujo, como le sucede al de verano, es más sencillo y severo que este, razón por la que nuestras lectoras no hallarán en las descripciones que á continuación haremos, la de alguno de esos que llamamos abrigo *Odetto*, *Princesa* ó *Givernés*; y conste que la omisión que voluntariamente hacemos de estos no quiere decir que la dama que los vista en esta época del año esté reñida con la moda y con el buen gusto.

Entre las diversas formas de abrigos que este otoño han de verse predominarán el llamado *pardessus* inglés, que en sencillez y severa elegancia disputará el primer puesto al *paleto* semi-largo, como aquel de corte en forma para que tenga el vuelo que tan airoso le hace, de mangas acampanadas y adornada con algunos bordados ó golpes de pasamanería diferenciándose especialmente el primero del segundo en la triple *collet*, que este lleva, más que como adorno para romper la severidad de sus líneas.

Con pañete azul obscuro puede confeccionarse el siguiente abrigo. Es muy amplio, cerrado en el centro del delantero y con triple *collet* se adorna con pespuntos todos sus contornos; las mangas son muy fruncidas y se montan en puños de terciopelo celeste pespunteado, con el cual se hace tambien el cuello, que es alto y vuelto.

Este abrigo semilargo, confeccionándolo con paño negro y sustituyendo los adornos de terciopelo celeste por otros de azul obscuro, lo recomendamos para las señoras de alguna edad.

Se nos olvidaba advertir que el anterior abrigo debe forrarse con paño celeste.

He aquí otro abrigo semilargo, tan elegante como el anterior, pero que tiene la desventaja de no servir más que para señoras.

Se confecciona con paño negro, forrándolo con seda gris. Tiene algun vuelo, y todo su contorno se adorna con una serie de pespuntos. El cuello es grande, hasta cubrir los hombros, cuadrado y con las puntas redondeadas; es de tul, que se adorna con aplicaciones de paño sobre seda negra. Las mangas son anchas en la parte inferior y abiertas, y se adornan en la misma forma que el cuello.

Para señorita de doce á quince años recomendamos á nuestras lectoras el siguiente modelo de abrigo semilargo, de paño gris perla y forrado con seda blanca, y que en sencillez hay pocos que le igualen.

Es flojo, abrochado al lado izquierdo y sin costura en la espalda; como adorno tiene un gran cuello redondo de armiño, piel de que lleva un vivo el delantero que monta. La manga es vuelta y forma cartera en su extremo inferior, adornándose, como el borde del abrigo, con pespuntos.

Vamos á poner término á esta crónica dedicada á los abrigos con un lindísimo modelo para niña de seis á nueve años.

Es de paño gris acero, amplio y de bastante vuelo; como adorno lleva tres cuellos pelerinas superpuestos, redondos y cortados en ondas, y aplicaciones, en el primero de aquellos y en el delantero que cierra con motivo de paño; además, tanto el contorno del abrigo, y los de los cuellos, como el borde de las mangas y los bolsillos

que son oblicuos, se guarnecen con pespuntos.

Completa este precioso abrigito un cuello alto y vuelto.

Y hasta mi próxima, que ya la escribiré desde París.

Mme. Robert.

Versalles 18 de septiembre de 1902.

Importante

Según escritura pública otorgada ayer por el ilustrado notario de esta capital don Francisco Catalá y Ucelay, desde hoy el periódico LA LUCHA y la imprenta donde se publica, han pasado á ser propiedad de otra empresa, con la cual, desde esta fecha, deberán entenderse, los que han venido siendo nuestros suscritores y anunciantes á quienes con sinceridad debemos declarar que quedamos profundamente agradecidos por las atenciones y apoyo que durante treinta y dos años consecutivos han venido prestándonos.

Noticias

CONFLICTO EN LA ESTACIÓN

Anteayer noche estuvo en poco de ocurrir un motin en la estación de la línea de M. Z. A. de esta ciudad.

Con motivo de las fiestas de Barcelona, organizose en aquella ciudad un tren especial hasta Portbou que debía llegar á Girona á las seis de la tarde y habiéndolo efectuado á las ocho de la noche, el Inspector de la línea dispuso que el tren se detuviera en esta ciudad, hasta que pasara el tren exprés que llega á las nueve. Esta disposición causó la protesta natural entre los viajeros, quienes pretenden continuar el viaje, haciendo más visibles sus protestas varios franceses que con el retraso del tren especial perdían el enlace con el tren francés en Cerbére.

Puesto el hecho en conocimiento del gobernador civil, éste dispuso que si en las condiciones establecidas para la organización del tren se daba garantía de la hora de llegada, marchase aquél inmediatamente y que sino se sujetase á las disposiciones de la empresa.

Con objeto de garantizar el orden que amenazaba perturbarse, se concentró en la estación fuerza de la Guardia civil.

El conflicto terminó después de las protestas de los viajeros, reanudando éstos su viaje á las nueve y cuarto ó sea después de la salida del exprés.

—Durante toda la mañana de ayer y parte de la tarde cayeron sobre esta ciudad grandes chubascos.

A la caída de la tarde sopló la *tramontana* despejándose por completo el horizonte.

—En el exprés de anteayer noche regresó á esta ciudad acompañado de sus bellas y distinguidas hijas, el gobernador civil de la provincia don Juan de Mata Dacosta, quien inmediatamente se encargó del mando de la provincia.

—Por rivalidades del oficio, sostuvieron ayer mañana una reyerta en la estación de Sils los conductores de carruajes José Vidal y José Nogueró, de cuya reyerta resultó el primero con una herida en la oreja derecha que le causó de un mordisco su contrincante.

—Agradecemos al señor director y claustro de este Instituto, la atenta invitación que nos han dirigido para asistir hoy á las once y media de la mañana, á la solemne apertura del curso de 1902 á 1903 y distribución de premios.

—Se encuentra gravemente enfermo el consecuente republicano de esta ciudad, don Jaime Arquer, por cuyo restablecimiento hacemos votos.

—Ha tomado posesión del destino de oficial de cuarta clase de la Administración de Contribuciones de esta provincia don Cristóbal Perez.

—En el concurso de gigantes celebrado en Barcelona han obtenido medalla de oro

y doscientas pesetas la pareja de Olot considerándola la mas artística; medalla de plata los pequeños de la Asociación de Sant Lluch de L' Art Cristiá de la propia villa; gran diploma de honor al enano «Lligamoscas» y accésit á las «Aguilas de San Fariol de la expresada localidad.

Ha obtenido también medalla de oro y 150 pesetas el monstruo típico el «Drach» y «Aguila» de La Bisbal, por considerarlos de mayor carácter, originalidad y gusto artístico.

—Actualmente existen en el manicomio de Salt 116 alienados y 129 alienadas en el departamento de este Hospital, dando un total de 245.

—El que haya de confiar cualesquiera representaciones, encargar la gestión de asuntos en las oficinas públicas ó autorizar á quien le cobre pensiones ó libramientos, de cualquier clase, dirijase á D. JOSE GUMBAU SERRA. Profesor Normal, Agente de Negocios matriculado y Habilitado de Clases pasivas.

Gerona, Plaza de S. José, 1, Bajos.

COCINA

ALMUERZO

Huevos á la cubana.—Chuletas de certero á la Soubise.—Pato con puré de guisantes.—Postres.

COMIDA

Sopa de arroz.—Cocido castellano.—Bacalao con leche.—Solomillo de vaca asado.—Ensalada.—Postres.

Huevos á la cubana.—En una sartén con manteca, perejil, pan rallado, cebolla, cuatro ó mas yemas de huevos duros, ajos picados, se echan por encima unos huevos estrellados. Cuézanse á fuego lento espolvoreándolos con pimienta y sal; á la media hora de cocción se sirven.

León Loty.

Boletín religioso

SANTO DE HOY

El Santo Angel Tutelar de España

CUARENTA HORAS

Capilla de la Pasión y Muerte

CORTE DE MARÍA.

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Esperanza y la Catedral.

Imp. de LA LUCHA, plaza del Grano, 6, bajos.

BANCO HIPOTECARIO de ESPAÑA

Préstamos hipotecarios á largo plazo al 4'75 por 100

El Banco Hipotecario hace actualmente un préstamo en efectivo al 4'75 por 100; su interés anual, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 del valor de las mismas, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que los presta hasta la tercera parte de su valor.

Estos préstamos se reembolsan por anualidades, desde cinco hasta cincuenta años, según se estipule.

Terminadas las cincuenta anualidades las que se hayan pactado, queda la finca completamente libre para el propietario.

Además de estos préstamos, el Banco Hipotecario

Abre créditos reembolsables á corto plazo, para la construcción de edificios.

Descuenta libramientos expedidos contra el Tesoro público.

Presta sobre sus cédulas y obligaciones y sobre fondos públicos.

Admite imposiciones en cuenta corriente, abonando en la actualidad:

1/2 por 100 de interés anual por las reembolsables á la vista.

1 por 100, á tres meses vista.

2 por 100, á ocho dias fecha.

Cédulas hipotecarias.

En representación de sus préstamos y con la garantía especial de todas las fincas hipotecadas, el Banco emite cédulas hipotecarias de 500 pesetas de capital nominal con interés anual de 4 por 100, reembolsables á la par en cincuenta años.

Los intereses se pagan semestralmente en 1.º de abril y 1.º de octubre, en Madrid y en las capitales de provincia.

Los que deseen adquirir dichas cédulas, podrán dirigirse en Madrid á las oficinas del Banco directamente ó por medio del agente de Bolsa, y en provincias á los comisionados del Banco.

Al precio de venta actual, producen estos títulos próximamente el 4'25 por 100 al año.

